

EL OBRERO BALEAR

ÓRGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA BALEAR

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINDICATO, 124

Preios de suscripción: En Palma 0'25 ptas. al mes— fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 6'00 ptas.—Paquete de 30 números, 1'00 pta.

AÑO XIV

NUM. 618

Palma de Mallorca 13 de Diciembre de 1913

La correspondencia de Redacción dirijase á ANTONIO M.^o ALSINA
la de Administración á AGUSTÍN ROCA.—No se devuelven los origina-
les publicados y no publicados.

En la Cárcel

ENTREVISTA CON PORTELL

Era el jueves día 4 del corriente, á las diez de la mañana, cuando, el abogado defensor de Portell D. Antonio Ballester y yo, llegábamos á la Cárcel. Era la hora en que se concede permiso á los presos para salir á la reja á hablar con sus familias; un buen número de hombres y mujeres que seguramente tendrían allí á sus esposos, ó padres, hijos, hermanos etc., esperaban en el patio ansiosos de que les llegase el turno para ver y hablar, aunque entre mallas, á sus seres queridos. Estos salían uno á uno á medida que un empleado los llamaba desde el interior, y se agolpaban á la reja á modo de pájaros enjaulados que, privados de su libertad, buscan consuelo asomando el pico por entre los agujeritos que forman la pared de su prisión.

De pronto mi imaginación se sintió turbada por una ráfaga de pensamientos que con velocidad apenas perceptible cruzaban por el interior de mi cráneo. Mi mente era una especie de tela cinematográfica por la que rápidamente pasaban toda clase de ladrones, toda clase de criminales, toda clase de delincuentes. Era aquél un momento de insomnio en que, por virtud de mágica visión, podía penetrar en el fondo de la delincuencia más impenetrable.

Y por mi tela cinematográfica desfilaron una infinidad de personas indumentariamente decentes y honradísimas; todas iban en coche ó automóvil, lujosamente contruidos. Unas vestían irak y chistera, otras andaban de uniforme, otras usaban sotana, etc. Su aspecto ofrecía una magestuosidad respetuosa, tanto, que la demás gente se descubría á su paso y les rendía culto y reverencia. Eran los grandes políticos que monopolizan el Poder en provecho personal; eran los grandes banqueros que monopolizan el dinero de la nación á costa de su ruina; eran los grandes guerreros que á fuerza de fomentar guerras y sacrificar vidas han podido aumentar su sueldo y llenarse de cruces y galones; eran los grandes apóstoles de la religión que á fuerza de explotar conciencias y cultivar la ignorancia del pueblo han acumulado fabulosos capitales; eran los grandes empresarios de minas y transportes que á fuerza de exprimir el jugo de sus obreros y empleados han visto crecer sus dividendos; eran los grandes fabricantes que explotando á hombres, niños y mujeres y haciéndoles trabajar en lugares y condiciones antihigiénicas se han enriquecido á costa de su salud, de sus vidas y de su miseria. Eran... (¿por qué no decirlo en lenguaje vulgar?), pues eran los

grandes ladrones y criminales de la sociedad elegidos por Dios y por la ley.

Y aquí se rompió mi película. Volví los ojos hacia la reja de la cárcel para ver si por entre sus mallas asomaba el pico alguna de esas aves de rapiña que visten chistera, sotana ó uniforme. Y... ¡qué sorpresa la mía! Todos los pajaritos enjaulados llevaban blusa y chaqueta. Ninguno era empresario, ni ministro, ni general, ni magistrado, ni obispo, ni banquero, ni fabricante. ¡La ley, señores, la ley!

Esto pasó en un instante en que el Sr. Ballester había subido á hablar con el director de la Cárcel, para recabar permiso para la entrevista con Juan Portell. Una vez obtenida la debida autorización el vigilante de abajo me franqueó la puerta y me subí arriba. Ya en el piso un empleado nos hizo entrar en la sala de Antropometría y, poco después, acompañado de un carcelero apareció Portell. Al verle pensé en el cadalso y el verdugo y sentí horror y compasión. También corrió por mi imaginación la escena criminal del Coll d'en Rebasá y de la que fué víctima el anciano Salvador Clar.

El abogado defensor de Portell me alargó una silla para mí y otra para el condenado, únicas dos que había en la sala. La amabilidad del Sr. Ballester nos hizo aceptar esa preferencia, pues él permaneció derecho mientras duró la conferencia. Enseguida empieza el interrogatorio.

—¿Qué móvil le indujo á V. escribirme la carta en que me solicita para esta conferencia?

—El haber leído en EL OBRERO BALEAR un artículo firmado por V. que contiene un gran espíritu de equidad y de justicia, por cuya razón deseaba conocerle y manifestarle personalmente mi gratitud, como también darle detalles de mi inocencia en el crimen por el cual se me ha condenado á muerte sin prueba alguna.

—¿Y por qué conducto recibió V. EL OBRERO BALEAR?

—Me lo entregó un redactor de *La Última Hora*.

—¿Cuáles son las pruebas en que cree V. se habrá fijado el Tribunal para considerarle culpable del crimen?

—Solamente en mis malos antecedentes y en el ambiente que se ha venido creando contra mí por la prensa, pues ésta al ser yo detenido removió toda la opinión presentándome ante ella como un criminal empedernido y señalándome como el verdadero autor de los sucesos de Buñola y d'es Coll d'en Rebasá. Pues el Jurado que me juzgó no podía fundar su injusto veredicto más que en eso, porque ni yo he tenido participación en tales crímenes ni hay en el sumario prueba alguna que lo demuestre.

—¿Y á que prensa se refiere V.

—Principalmente á *La Última Hora* y *La Almudaina*. Recuerde V. aquella hoja de *La Última Hora* en que hablaba de la «garita» de bandidos en Moscarí y que publicó mi retrato juntamente con otros, al decir de ella todos autores ó coautores de los mentados crímenes.

—¿Y del Poblé y del Estelrich cree V...?

—Me iré á la tumba convencido de que el Estelrich tuvo participación en el crimen y de que si el Poblé no lo hubiese señalado á nadie, nadie lo hubiera realizado.

—¿Y cómo es que V. cambió la acusación respecto al Estelrich, diciendo que no le había confesado ser él el autor, siendo así que antes y después ha sostenido V. lo contrario?

—Porque un día vinieron los defensores del Estelrich y del Poblé y en este mismo cuarto me suplicaron dos horas que cambiara la declaración, diciéndome que hasta el mismo fiscal lo vería con gusto y, tratándose de letrados, creí que me podía fiar y transigí con lo que me pedían pero después de larga y tenaz resistencia por parte mía. Esta candidez mía fué la causa que después me procesaran á mí y entonces, viendo que se tiraba contra mí, volví por la verdad.

—¿No estaría satisfecho que le indultaran de la pena de muerte? (Contestó en la forma que ya saben los lectores que leyeron el número pasado).

—¿Y que piensa del indulto que han solicitado los jurados?

—Pedir al ministro de Gracia y Justicia que rechace esa petición y todas cuantas en igual sentido se hagan, pues yo no puedo admitir esa burla siendo inocente. Lo que yo quiero es que se revise el proceso y que se vea la injusticia de que soy víctima. ¡Justicia! ¡Justicia! ¡Justicia! Esto es lo que quiero. Si no la hay entre los vivos que venga pronto el verdugo y me despache.

El tono violento con que pronunciaba estas palabras y la actitud excitante en que veía al desgraciado me emocionó de tal manera que acabé por no interrogarle más.

El abogado y yo nos despedimos del infeliz Portell dándole esperanzas y procurando calmar con palabras de consuelo su estado nervioso.

Una vez en la calle procuré indagar impresiones del Sr. Ballester respecto á la culpabilidad de su patrocinado, y sin titubeos de ninguna clase me dijo lo siguiente:

—Con toda sinceridad le digo que no creo que Portell haya tenido participación en el crimen del Coll d'en Rebasá.

—Y respecto al fallo del Jurado ¿qué opinión tiene V.?—le pregunté.

—Que ha hecho una verdadera ni-

justicia, que le han condenado sin prueba alguna; y para que V. se convenza le daré el sumario para que lo examine y compruebe lo que le digo.

—¿Y á que causa ó razón atribuye V. esa injusticia del Jurado?

A los malos antecedentes de los condenados, al ambiente que contra ellos se formó y á que la opinión demandaba un castigo ejemplar contra los que fuesen autores del horrendo crimen. Esas tres circunstancias creo que pesaron mucho sobre los jurados, inclinándoles á dictar su injusto veredicto.

—¿Cuáles medidas cree V. que podrían reparar la injusticia?

—Solamente una revisión del proceso, aunque, conociendo el carácter pasivo de los mallorquines, no confío en que se haga, puesto únicamente se conseguiría demandándolo una fuerte opinión del público.

Con estas impresiones de Portell y de su abogado me fuí al café, coji la prensa y lei lo siguiente:

«El asesinato del «Aragonés»,

«Una comisión de intelectuales formada por los Sres. Benavente, Zulueta, Zamacois, «Azorín» y Marquina ha visitado al Sr. Dato para pedirle el indulto de Vicente Lacambra.

Después de estar éste ocho años en presidio se ha declarado que hubo equivocación en el jurado que emitió veredicto de culpabilidad contra él y ha aparecido un sujeto que se ha declarado autor del delito.»

Y luego pensé: Portell y Poblé están condenados á muerte sin pruebas por un jurado que él mismo dice que se equivocó en el veredicto.

¡Y nadie pide la revisión del proceso!

¡Ah! Me olvidaba que se trata de dos hombres de malos antecedentes y que la opinión pide un castigo ejemplar.

Y, indignado, no pude contener esta exclamación:

¡Viva la opinión y viva la justicia!

LORENZO BISBAL.

COMENTARIOS

Todos estábamos al cabo de la calle ó sea en el secreto de la inteligencia de don Melquiades Álvarez con García Prieto.

Pero al primero le conviene ahora desmentirlo.

Y así lo ha dicho al reformista y malabarista D. Jerónimo Pou.

Con lo cual pretenderá el afamado loro seguir explotando el equívoco.

Cosa bastante difícil, porque la gente se llama á engaño.

**

Los mauristas se transforman en furibundos revolucionarios.

Así es que *La Verdad*, periódico maurista que se publica en Valladolid, ha sido denunciado.

Ni más ni menos que si fuera un periódico republicano, anarquista ó socialista.

¡Cómo cambian los tiempos!

Un don Nadie, en *La Voz del Pueblo* de esta capital, se permite ciertas palabrejas de mal gusto, respecto de los valientes y dignos mineros de Riotinto.

Naturalmente que si ese don Nadie fuera alguien podría decirle cuatro verdades.

Por ejemplo: Que ya sabía que ciertos plumíferos aunque escriban á periódicos republicanos, no entienden una jota en republicanos sociales.

Que es lo que le pasa á don Nadie.

Y que si quiere dignidad en esta redacción y en el Centro Obrero se le pondrá vender arrobos y hasta quintales.

Pero que no siendo nada no podré decirle, más que en las luchas sociales los obreros asociados dan frecuentes pruebas de arriesgar sus plazas, lo que entre plumíferos, los casos son tan raros como los caballos verdes.

Don Gabriel Maura, el niño prodigio, se va con los defensores de la religión.

Y se presenta por Calatayud como candidato frente al gobierno.

Espero que pronto le seguirá su padre.

Así completará su evolución.

De liberal á percador, de éste á intrigante ó cosa parecida...

Siempre *pa tras* como los cangrejos.

La guerra sigue haciendo víctimas en el Rif.

Y ahora nos han surgido ciertos pacificadores por cuenta propia.

Los famosos hermanos Mannesmann, nos ofrecen la paz.

Pero hay algunos maliciosos que entienden que lo que nos proponen es que les aseguremos sus negocios.

Por lo que creo que el vino se les aguará.

Y para la paz, no hay más que una solución: El retirarnos de allí donde no debíamos habernos metido.

Sigue la viruela haciendo estragos en esta ciudad.

Recrudece la enfermedad en intensidad.

Y las autoridades en indiferentismo.

Nuestro ayuntamiento con su flamante mayoría maurista, tan tranquilo.

¡Los mauristas se preocupan mucho de la salud del vecindario!

Sigue el loro asturiano trabajando en pro de la monarquía.

Su último discurso de Linares es estúpido.

En él ha afirmado que los ideales republicanos son compatibles con la monarquía.

Y después se habrá quedado tan fresco.

Vadillo, Echagüe y Sánchez Guerra para él no son nada.

Se conoce que don Melquiades tiene poca memoria.

Nuevos periódicos

Nos ha visitado el semanario independiente *«La Prensa»*.

Su confección tipográfica es esmerada.

Gustosos establecemos el cambio.

También hemos recibido la visita del periódico obrero de Barcelona *«La Voz del Campo»*.

Deseamos al nuevo colega larga y próspera vida y no hay que decir que queda establecido el cambio.

CON PLUMA AJENA

EL SECRETO DE LA GUERRA

Leopoldo Bejarano, el notable periodista que tan brillante campaña está haciendo desde que en 1909 sonaron los primeros tiros en el Rif, ha escrito en *«El Liberal»* el artículo que reproducimos á continuación:

Léanlo con el mayor interés nuestros amigos y correligionarios. Lo que en él se dice está garantizado por firma tan autorizada como la de Bejarano, y coincide casi en absoluto con informes que llegaron á nosotros.

Léanlo, sí, y viendo cómo corrobora cuanto venimos diciendo sobre los sucios, los repugnantes móviles de la guerra.

Apréndanselo de memoria y repítanlo en sus hogares. Que lo sepan las mujeres y los chicos; que todo el mundo conozca la canallada que los gobernantes están haciendo con el pueblo; que todos los españoles se convenzan de que su sangre y su dinero se emplean prodigamente para satisfacer negocios miserables ó los negocios de los miserables.

Escribe Bejarano:

«En cuanto ha caído una piedra en la charca se ha removido el fondo. Apenas se ha insinuado que, aparte la guerra de independencia que sostienen los moros, padecemos una guerra infame de gente á sueldo y de manos ocultas, se alborotó el cotarro en tal forma que cuestión diferenciar las voces. Al parecer, todos gritan lo mismo: ¡Deseamos la paz! pero en el fondo se piden cosas bien dispares.

Unos—los que proceden noble y patrióticamente—, quieren una paz pactada por España con los moros, que, porque les atacamos, nos combaten. Puede decirse de ellos que son partidarios simplemente de un cambio de política. Otros—los que proceden á torcidas—, piden también la paz; pero la paz que piden es la que conviene á unos señores, dueños efectivos de la parte de Africa que en mal hora recabamos diplomáticamente de Francia, y enemigos, con su razón, de todo lo que á los españoles se refiere.

Los propósitos de los primeros y los anhelos de los segundos están separados por un abismo oculto hoy tras unas muletas. Y en el fondo de ese abismo, si el buen sentido no triunfa, sepultaremos entre todos á la Patria. Con razonarlo basta.

Historiemos.

Antes, mucho antes de pensar nosotros en adueñarnos de parte alguna de Marruecos; cuando Melilla estaba cercada por un cinturón de fuertes que nadie osaba traspasar; cuando de Alhucemas, el Peñón y Ceuta nos acaecía lo mismo; cuando, á nuestros ojos, Larache, Alcazarquivir y Arcila distaban de Madrid poco más ó menos como el Polo Norte, unos hombres que tienen de las conquistas modernas un concepto diametralmente opuesto al nuestro—los alemanes— invadieron el Rif. Ni les precedieron músicas marciales ni el suelo crujió al peso de sus cañones. Eran media docena de aventureros—así llamamos en esta tierra á los que se mueven á impulsos de un ideal práctico—, que, sin más armas que un cuartero de casi otro equipaje que un muestreario de casaca comensal y un buen fajo de billetes de Banco, se adentraron en el misterioso Rif, con no sabíamos qué designios.

Ocupaba el sultanato del Imperio aquel Abd-el-Azis tan europeo y tan desdichado. En España nos sonreíamos todavía

cuando algún bromista se permitía decir que nuestro porvenir estaba en Africa.

Aquellos alemanes ni odiaban á España ni temían la competencia de los capitales españoles: iban simplemente á su negocio, arriesgando sus vidas y sus dineros.

Sembrando intereses entre los caides y santones del Rif lograron el fin que apetecían. Y como el Rif, aunque de un modo nominal, formaba parte del Imperio, se trasladaron á Fez para obtener del sultán un «firmán» que les reconocía la validez de sus adquisiciones. El negocio, al parecer, estaba terminado.

Pero surgió un hombre que dió al traste con todo: el Roguí.

Aquel simpático aventurero, tan amigo de España, se instaló en Zeluan, á 30 kilómetros de Melilla, dictó á su capricho normas de conducta. Los españoles, que no habíamos osado en cuatrocientos años traspasar la línea de fuertes, pudimos ir hasta la famosa Alcazaba. Se vino en conocimiento de que los filones de hierro del monte Uixan valían millones. Y franceses y españoles, separados primero y fusionados más tarde, obtuvieron del Roguí permiso para la explotación del mineral, fundando la Sociedad Española de Minas del Rif y la Compañía Norte Africana.

Los alemanes financieraron el censo. Los españoles, para invalidar el «firmán» obtenido por los alemanes, fueron á su vez al sultán—que ya lo era Muley Hafid—, sin conseguir la anulación.

No obstante, y como el dueño del Rif lo era, de hecho el Roguí, se comenzaron los trabajos.

Luego el Roguí perdió su poderío. El Gobierno español—Maura—cometió la torpeza de abandonar le, y la mayor torpeza de favorecerle, y la mayor torpeza á cargo de la cábila de Beniurriagueíl—la de Alhucemas—. Los moros de Guelaya, libres de su tirano, se opusieron á la persecución del trabajo en las minas, impulsados por su afán de independencia y puede ser que por excitaciones de los alemanes. Murieron á manos de los indígenas nueve obreros de los que construían el ferrocarril al Uixan (9 de julio de 1909).

Y estallaron dos guerras á la vez: una, franca defensiva, lógica; la de los cabilas contra la tropa que salió de Melilla. Otra, subterránea, falaz, sorda: la de los desposeídos alemanes contra los capitalistas españoles.

Estábamos en plena aventura.

La guerra de 1909 nos daba derecho á instalarnos en Guelaya.

Los alemanes habían perdido el pleito. Su embajador pidió y obtuvo de nuestro Gobierno que no habría de embarcarse para salir de Marruecos ni una sola piedra de mineral africano interin se aprobaba un reglamento internacional.

Los Mannesmann, decididos á no perderlo todo, quisieron aportar un nuevo capital á la Sociedad Española, y no se aceptó su concurso ó se aceptó en muy parva medida.

Sostuvimos otra guerra en el Rif porque la de 1909 despertó las codicias imperialistas de muchos negocios imperiales. Francia, decidida á implantar el protectorado en Marruecos, amenazaba con rebajarlo todo. Fuimos así á Larache y

á Alcazarquivir. Se hizo el Tratado franco-español delimitando zonas. Alemania pidió parte, delimitando zonas. Alemania pidió parte, delimitando zonas. Francia, para presense de disputas, hubo de regalarla un trozo del Congo.

Nosotros fuimos sin disparar un tiro á Tetuán.

Y luego, sin ton ni son, á locas ó á ton-tas, una buena mañana salimos de la ciudad santa camino de Lauzien.

¡La guerra!

¿A qué la guerra? ¿Por qué la guerra?

(Concluid)

Los jóvenes socialistas deben ser exageradamente cumplidores de sus deberes en la Sociedad de resistencia.

Quienes no se conduzcan de este modo, no harán ningún bien á las ideas.

A los tipógrafos

Después de saludar á todos mis compañeros del gremio de tipógrafos les diré la palabra, aún que mi voz sea tan débil que tal vez no se oír y mi pluma tan desconcertada que no se entenderá, pero siendo mi exclusivo objeto exponer una idea para que alguno de entre vosotros, (que los hay de inteligencia clara y razonable), tome la iniciativa de haceros comprender la necesidad de establecer una sección dentro de la Sociedad de resistencia, de socorros mutuos entre los del gremio que con una cuota mensual sirviera para asistir cuando alguno de nosotros tuviese la desgracia de una enfermedad ó otra calamidad que se presente en él ó su familia; y, al mismo tiempo, crear un fondo para asistir á alguno de los socios que por causas ajenas á su voluntad se vea en el caso de no tener trabajo, y, por lo tanto, poder afrontar la precaria situación en que los obreros nos encontramos en estos casos.

La mayoría de nosotros hablando entre sí, estamos de acuerdo que sería conveniente establecer la citada sección en forma más ó menos parecidas, pero pasamos el tiempo sin que haya un hombre que tenga modo de hacernos reunir y discutir sobre este tema, y de aquí viene la manera de no llegar á establecer la repetida sección.

No tenéis más que mirar que todos los obreros de los distintos oficios, en el término de 5 años se han constituido en sociedad formando unión y estableciendo bases que les han dado un resultado beneficioso, por ejemplo: aumento de jornal, disminución de horas de trabajo, guardar los patronos el respeto debido á los obreros, etc., etc., mientras que en nuestro gremio seguimos sin haber alcanzado ningún beneficio de los que llevo apuntados, continuando sin unidad de criterio sobre esta fundamental necesidad de asociarnos, y con tal motivo por encontrarlo conveniente á pesar de ser el más novel tipógrafo entre vosotros os diré la palabra para ver si se consigue el ideal que todos anhelamos y que por medio de la prensa cada uno de por sí exponga su opinión sobre este asunto y tratar de ver si se logra la unidad de pareceres para lograr el triunfo humanitario que se busca.

J. F.

REMOVIENDO LA OHAROA

De politiquería

Los inteligentes y amables lectores de EL OBRERO BALEAR que hayan tenido la paciencia—por mí muy estimada—de seguir paso á paso mi pobre actuación en estas hospitalarias columnas, sin duda, y con razón por cierto, que de mí tendrán formado el criterio de que no me gusta la política ó lo que conocemos por política.

Cómo digo anteriormente, así es, en efecto; de lo que no me arrepiento todavía, ni creo que jamás llegue un día en que lo deploro. Si de algo tengo que culparme en mi vida socialista, es de haberme gustado excesivamente la política en los primeros, y pueda que también los segundos meses de mi vida de militante.

Sin duda, que los *antipolíticos*, é incluso los *políticos*, que las anteriores líneas han leído, se preguntarán estupefactos y con acento manifiesto de habérselas con un farsante, cómo odiando tanto como odio á la política y conceptuando que la piedra de toque es la lucha sindical, formo en las filas de un Partido que hace política.

¡Alto ahí, lectores estimados!

Por que me gusta, mejor dicho, por que quiero que mi vida pública—y también privada—no se vea manchada por nada que me impida autoridad para criticar ó aplaudir, veóme impelido, y de ello no puedo desprenderme aunque quisiera, aunque me acarrese la muerte, á contestar sin rodeos y si categóricamente á la pregunta más arriba estampada, sin hacer caso del dolor que me causa, pues que ella significa que sus formuladores son cortos de alcances.

Primeramente, debo contestar que pertenezco al Partido Socialista Obrero, porque la teoría económica que profeso—la marxista—no me autoriza para pertenecer á otro.

Y en segundo lugar, pertenezco al referido Partido, aún detestando como detesto la política, porque la constitución de la Sociedad en que nacimos, vivimos y moriremos me fuerza á aceptarla, no me deja prescindir de ella, diré mejor, á todos nos obliga á hacer política.

¡Qué más quisiera yo que pudiese eximirme de tan enojosa carga! ¡Qué otra cosa no apetecen seguramente todos mis correligionarios!

Quizá otro día sea posible dejar de ser político, cosa que ya comienzo á pensar. Pero, hoy por hoy, quien diga que se puede luchar sin hacer política, ó es un farsante ó tiene los ojos vendados, los oídos sordos y la nariz tapada. Una vez más seamos francos y hagamos caso omiso de los odios que nuestras palabras nos pueden captar. Los primeros, los farsantes, abundan mucho, verdad es, más los segundos los multiplican algunas veces. Lo cual, ciertamente, no deja de ser una extraordinaria ventaja, si tenemos en cuenta que muchísimo más fácil es conyencer á uno que inconscientemente va errado que al que, sabiéndolo que lo está, por sus conveniencias particulares persiste en el error.

¡Están claros ahora los motivos por

los cuales integro la numerosa sección española del glorioso Partido Socialista Obrero Internacional «detestando como detesto la política»?

Una última observación todavía. Cuántas veces saco los ojos de la insustituible lucha sindical para ponerlos en la lucha política, me pregunto con no poco interés. ¿Lo que realiza nuestro amado Partido es política? ¿O no es política lo que hacen todos los restantes partidos?

¡Una de dos!

Es innegable que, unos más y otros menos, que ésto no hace el caso ahora, aceptamos todos el voto electoral y que tenemos interés en que en municipios, diputaciones y cortes entren cuantos más socialistas mejor. ¿Empero, vamos allí á hacer idéntica labor que los demás que van?

Indudablemente que no, y que quién haga lo mismo se merece la más ruidosa expulsión.

Entonces, pues, ¿quiénes hacen política: ellos ó nosotros? Los dos á la vez, siendo indiferentes á más no poder las actuaciones, no puede ser.

¡Quién me decifra el rompe-cabezas éste!

Claro está que, en uno ú otro caso, yo he de pensar al revés completamente de los que creen que la lucha política es para transformar la presente organización de latrocinio y la sindical para lograr solamente ventajas que hagan posible la espera del día que, por el primer medio, alcanzaremos la emancipación integral que tantas vidas y tanta sangre nos cuesta ya y nos costará aún, lo que es muy diferente de indicar que ninguna de las generaciones venideras verá la sociedad que presentimos los que nos decimos materialistas y se nos llama ilusos ó retrógados.

Puesto que de «politiquería» tratamos, digamos algo sobre la actualidad política que se dice, que podrá ser todo lo que se quiera, pero que nunca será actualidad. ¡A cualquier cosa llama chocolate mi patronal!

¡Bien, bien! El decir cuesta muy poco; más en tocante al obrar ya no sale tan barato.

¡Por dónde empezar si por *toos* lados se observa el mismo olor á putrefacción?

¿Metémonos en el campo monárquico?

¡Cá; ni por remedio! Aviados estaríamos entre las divisiones que corren al partido conservador y al liberal, poniéndonos al descubierto los villanos propósitos que abrigan todos sus componentes. ¡Demasiada corruptela! Y mucho menos ahora podemos atrevernos con ellos, teniendo el precedente de la campaña de persecución sufrida valientemente por *El Socialista* y el de los sucesos estudiantiles. ¡Qué no se nos apalease y se entrase en nuestra casa á descarga limpia, también! Pues que; ¿no nos gobiernan á la inglesa? ¡Cá, cá; ni para evitar nuestra muerte intentaremos decir algo de los monárquicos!

¿En el campo republicano, pues?

¡Justo! De un estercolero nos marchamos para meternos en otro. Allá ellos con sus ambiciones y con su unión, sólo descada porque llevan las de perder.

¡Qué se queden tranquilos Lerroxx con sus miles y Soriano con su novia y con su próximo casamiento por la iglesia, que no queremos contagiarnos nosotros ninguna epidemia!

¿En el campo de la nada?

¿Y para qué? ¿Para ver á Melquides, Azcárate, Galdós y su corte celestial? ¡Pobrecicos! ¡no vayamos á desforbarles sus sueños de ventura y el hambre que sienten!

Entonces ¿dónde? ¿en el campo conjuncionista?

¡Ni á tiros! Tendríamos que ponernos serios; y no queremos en serio ni en broma hablar del incomparable fracaso de la Conjunción, que por cierto viene ya desde su principio. ¡Qué se diviertan!

¿Cuándo vamos á poder hablar y en serio, luego?

Está visto que sólo cuando nos resta felicitarnos del hermoso triunfo obtenido por nuestro Partido en las pasadas elecciones á concejales y de lamentarnos una vez más de que la gran masa del pueblo permanezca ignorante ante las villanías de cuantos se titulan *jefes*.

E. MONTFERRER NOÉ

El conflicto de la "Isleña"

Siguen haciéndose gestiones por el comandante de Marina y demás autoridades con el objeto de poder solucionar el que se le presenta á la explotadora compañía, que en esta isla monopoliza el tráfico entre este puerto y el de Barcelona, por no querer ceder á las modestas mejoras pedidas por la oficialidad que tripula sus buques.

El día 9 del corriente la Junta Directiva, de la expresada compañía, se reunió y después de mucho discutir levantaron la sesión sin tomar acuerdo.

Según parece, la soberbia empresa, se escuda en el socorrido pretexto que ponen todos los burgueses reacios á conceder las mejoras que sus explotados piden, esto es, que la petición es formulada por la sociedad Náutica y de Maquinistas.

Pero resulta que, de seguro, á no estar el personal asociado no hubieran hecho la petición, puesto que hubieran carecido de la unidad necesaria para imponer la mejora. Así que la Junta Directiva de la «Isleña Marítima» se queja, sin motivo, ya que el personal que tripula su flota pide sólo, equipararse con el de otras compañías de igual importancia y si se hubiera preocupado la «Isleña», del bienestar de sus explotados, hubiera concedidas, por propia iniciativa, las modestas mejoras que el personal solicita.

Por tanto, todos los lamentos de cocodrilo que estos respetables señores hagan no deben tenerlos en cuenta los marinos, puesto que carecen de fundamento.

La prensa local ya ha publicado las mejoras que la oficialidad pide, por lo que no daremos cabida en estas columnas, por ser sobradamente conocidas por el público.

En la última comunicación de la «Asociación Náutica» reivindicó ésta con valentía el derecho de asociación. También notifica á la Compañía que desde el martes 9, debe tener entendido que empezarán á contarse los ocho días que exige la ley de huelgas, puesto que el personal se halla dispuesto á abandonar los buques en el caso de que no se les conteste como es debido á sus justas peticiones.

La compañía por su parte sigue en su actitud ambigua y solapadamente va tan-

teando el terreno al objeto de ver si el personal permanece unido.

Nosotros esperamos que la unidad hasta ahora demostrada seguirá reinando en las tripulaciones de los buques de la citada compañía, así como la discreta línea de conducta que se han trazado reivindicando el derecho de asociación, con lo cual esperamos que no se hará esperar la victoria.

Sindicato ferroviario del Norte

Su primer Congreso

Después de afianzar y consolidar su organización, estos bravos compañeros, se proponen reunirse en congreso el día 28 de diciembre para discutir el siguiente orden del día.

1.º Constitución del Congreso y nombramiento de comisiones.

2.º Examen de las cuentas.

3.º Gestión del Comité del Sindicato.

4.º Examinar la conducta de la Sección de Barcelona.

5.º Discusión de las proposiciones de mejoras presentadas por las Secciones.

6.º Reformas al Reglamento del Sindicato.

7.º Determinación de la localidad en que haya de residir el Comité, (y caso de ser aprobada la reforma presentada al Reglamento), elección de los cargos de Presidente y Secretario.

8.º Proposiciones de carácter urgente.

Es de esperar que dicho congreso despertará mucho entusiasmo entre la clase obrera y la curiosidad en sus adversarios dada la importancia de su asociación y la sensatez y cordura de sus asociados.

Nosotros por nuestra parte no podemos más que enviarles un fraternal saludo y desearles estén acertados en las tareas de tan importante congreso.

Aviso importante

Se suplica á los corresponsales y suscriptores de este semanario, se pongan al corriente de sus atrasos, dentro el más breve plazo posible á fin de no entorpecer la marcha administrativa.

RENOVACIÓN

Se ha puesto á la venta en toda España el número 47 de *Renovación*, órgano de las Juventudes Socialistas de España, que publica los siguientes artículos:

Una nueva campaña: Esto es intolerable...—En la brecha.—Los estudiantes soliviantados.—¡Ríotinto! ¡Ríotinto! Las iniquidades de los ingleses.—La adoración.—De la musa rebelde.—En Portugal: Las Juventudes Socialistas.—Desde Roma: Un millón de votos socialistas.—¿Huelga general en Orense?—Hagamos esperantistas.—Los panaderos: El contrato de trabajo.—La prisión de Muriel.—Actividad.—Los obreros del campo.—La Federación Nacional: ¡A la organización! El Socialismo en Castilla, una idea más. Los campesinos gallegos: Un problema de interés.—Desde la Habana. Los obreros de Cuba: Los agricultores.—Desde Andalucía: ¡Jóvenes, actividad!—El Socialismo navarro: La enseñanza rural.—De la aldea.—Las elecciones municipales La acción política.—Los mitines de Nochebuena.—Evitemos las sorpresas.—A la Juventud.—Pristina idea de Dios.—Libertad, Progreso y Socialismo.—¡Socialismo!—Numerosos entrefiletos, noticias, etc.

DE LA VIDA SOCIAL

Los sagrados de la vida

Sinceramente, no; no tenemos Universidades.

Decimos que han sido atropellados los claustros de las Universidades de Salamanca, de Madrid, ahora de Barcelona; pero no hay tales Universidades. En esos templos del saber han podido penetrar los caballos de la guardia civil, las fuerzas de orden público, de seguridad, etc., etc.; pero no hay tales Universidades.

Se trata sencillamente de edificios para cátedras de Derecho, de Filosofía y Letras, á veces de Medicina, y en ocasiones de Ciencias y de Farmacia.

Los alumnos de Veterinaria, de Teología, de Arquitectura, de Bellas Artes, del Magisterio, de estudios Industriales, Agronómicos, de Ingeniería, no pueden darse por *aludidos* en el caso presente ni en ninguno de los pasados, según me dice un amigo conservador.

—¡Es verdad! Y tampoco los de las Academias militares, la de Aduanas, Correos, Policía, etc., etc.

—Tampoco.

—Es claro. Y fundándose en una observación análoga, cuando se incendia un convento no creo que haya razón para que se den por *aludidos* todos los seglares de la tierra.

—¡Paradoja! ¡Paradoja!

—Mi distinguido señor: no hay tal paradoja. Esa es la tangente de los idiotas y usted no debe trazarla. Los dos tenemos razón. No hay tales Universidades; pero la profanación de un sitio de paz, llámese como se llame; es siempre una profanación, sea un aula de estudio en una Universidad, sea un aula de trabajo en una Academia ó en un taller.

Universidad de verdad ó no, cualquiera de esos Centros culturales y de trabajo es un lugar sagrado que debe de respetarse como el arca santísima de las madres, urnas de maternidad donde esperan la vida social y el comercio humano seres que han de venir al mundo.

Se dice que entre los estudiantes protestantes del atropello sufrido se han encontrado varios obreros. ¡Y qué! ¿Es que

no pueden solidarizar con una causa justa? ¿Cuando se atropelle á unos trabajadores no podrán, según eso, sumarse á la protesta los estudiantes, las mujeres y todos los que amen la justicia?

Lo que hubiera sido vergonzoso es que esos estudiantes hubieran protestado solos. O hubiera sido un asunto particularísimo, ó hubiera sido una cosa de justicia el atropello.

Y ha sido tan enorme, tan brutal, que han tomado parte en la protesta personas de todas las clases y de todas las categorías, porque donde quiera que se trabaja, sea con la palabra, sea con el brazo, hay un hijo magnífico, una sublime esperanza que debe ser respetada en su evolución hacia la vida.

El taller, la escuela, el bufete, el colegio, el hogar son sagrados que deben respetarse no sólo por los interesados en su obra, sino por todos los que tienen algo de humanidad en el alma.

Hay una distancia muy grande entre la Universidad y Riotinto; pero si estuvieran más cerca, ¿creo alguien que la Universidad no habría protestado con los obreros contra las brutalidades de la Compañía?

¡Qué duda cabe!

RAFAEL URBANO

(De *El Socialista*).

De los pueblos

Capdepera

La Juventud Socialista de este pueblo eligió el Comité que á de regir en 1914, que es el siguiente:

Presidente, Mateo Garau.—Vicepresidente, Miguel Moll.—Secretario del interior, Miguel Sancho.—Secretario del exterior, Pedro Garau.—Tesorero, Miguel Ferrer Masanet.—Contador, Miguel Ferrer Alzina.—Recaudador, Juan Gil. Vocal 1.º Rafael Pascual.—Vocal 2.º Juan Moll.

INTERESANTE

Este periódico se halla en venta en el kiosco de la Plaza de Cort, también se vende *«El Socialista»* y *«Renovación»*.

Vida Socialista

El número 199 de este popular semanario publica el siguiente sumario:

Portada: La balanza social.—Vida política, por Pablo Iglesias.—La actualidad social. El obrero periodista.—Crónica, Paro forzoso, por Desiderio Tavera.—El problema agrario en España, por Rafael Martínez.—La industria textil en Cataluña.—Párrafos de Victor Hugo.—Campesinos de Castilla, por Adolfo Schültén.—El estigma español, por Mario Bravo. El cuento del domingo: Rikokó ó los lazos de parentesco en las poblaciones salvajes, por Max, Alex Fischer.—La muerte del lobo, por Alfredo de Vigny.—Poesías famosas. Luz Eterna, por Juan Menéndez Pidal.—Pasando el racto, por Roepán.—Anuncios.

Trabajadores: Suscribíos á *«El Socialista»* diario.

Movimiento Social

ZARAGOZA.—Ha terminado la huelga de agricultores, formándose unas bases entre obreros y patronos.

CASTELLON.—Los marineros ocupados en el embarque de naranja han anunciado se declararán en huelga si no acceden los patronos á lo solicitado.

—Se han delarado en huelga 3,500 operarios de la industria naranjera.

MALAGA.—La huelga de constructores de carruajes sigue los mismos trámites.

Se espera un gran triunfo.

MUSEL.—Huelgan 100 obreros por negarse á trabajar á destajo.

MADRID.—Los obreros cerrajeros que trabajan en el taller del patrono González, le han declarado el paro por su mala conducta.

—Se han declarado en huelga, los guardenedores zapateros y cortadores de la Casa Sobrinos de Baranda y Viuda de Villaverde.

El número de huelguistas es de 42 mujeres y 30 hombres.

GIJON.—La huelga de la fábrica de loza sigue en igual estado.

—Los obreros de la estación marítima han triunfado en la lucha que sostenían. LA ARBOLEDA.—Están en huelga los mineros de la galería maestra de Mandivil de la Compañía Luchana Monig.

Piden un real de aumento, un traje de aguas y que se ponga un ventilador. FERROL.—Sigue la huelga general sostenida por estos camaradas contra la empresa del Arsenal.

CORUÑA.—Se ha acordado por los obreros de esta ciudad declararse en huelga por solidaridad con los ferrolanos.

LINARES.—Sigue la huelga de fundidores en el mismo estado.

VALLADOLID.—La huelga de los tipógrafos sigue en igual estado.

BARCELONA.—Sigue en igual estado la huelga parcial de pintores estando en vías de finalizar.

PUEBLO NUEVO DEL TERRIBLE, (Córdoba).—Se ha solucionado la huelga que sostenían los obreros de la mina *«Navalespino»*.

SEVILLA.—Se encuentran en huelga los obreros carpinteros de esta ciudad.

GRANOLLERS.—Se han declarado en huelga los obreros de tres fábricas de hilados.

RENOVACION

Se halla en venta en el kiosco de la plaza de Cort y en el local social de la Juventud Socialista.

Las Agrupaciones Socialistas de esta Isla y los obreros en general, deben propagar nuestro semanario, buscando suscriptores y lectores

Cooperativa Social Obrera

Esta colectividad convoca á todos sus cooperadores, á Junta General para el domingo día 14, á las 4 de la tarde, para tratar asuntos de mucho interés.

PALMA DE MALLORCA Imp. *«La Colectiva»*.—Sindicato, 124

Cooperativa Social Obrera

Relación de los artículos que expende esta colectividad

	Pesetas		Pesetas
Arroz amongili verde.	0'50 Kilo	Maíz pequeño.	0'50 almud
Harinas 1.ª.	0'44 »	Almidón inglés (León).	1'00 »
» 2.ª.	0'42 »	Almidón blanco.	0'75 »
» 3.ª.	0'40 »	Jabones fuertes los hay: á 0'75 á 0'70 á 0'63 á 0'58 Kilo y Jabón blando á 0'50 Kilo.	
Aceite puro Oliva del país.		Jabones pastillas las hay un buen surtido de varios precios.	
1.ª.	1'30 litro	También hay un buen surtido de medias y calcetines carretes de hilo á 0'10 0'15 0'25 y 0'30 uno.	
2.ª.	1'20 »	Alpargatas las hay catalanas y mallorquinas desde hombre hasta niño de varios precios.	
Sopa fina 1.ª.	0'33 libra	Hilo para zapatero precio corriente.	
» blanca.	0'28 »	Sección de Tocino	
Azúcar cortadillo.	1'15 Kilo	Sobrasada elaborada en casa.	3'75 Kilo
» blanquilla.	0'98 »	Buñafarra	2'75 »
Legumbres.		Manteca (detalle)	2'25 »
Habichuelas pintadas.	0'60 Kilo	Id. 1 kilo	2'20 »
» blancas.	0'60 »	Varios kilos	2'10 »
Garbanzos (de Mazagán).	0'55 »		
Frijoles.	0'55 »		
Bacalao libra extra.	1'30 »		
Habas (Pollensa).	0'60 almud		
Botes leche condensada.	0'90 bote		
Chocolate.	1'00 libra		

IMPRESION

La Colectiva

En esta casa se confeccionan toda clase de impresos á una y varias tintas.

Periódicos y Revistas • Carteles y Programas

Para los encargos dirigirse en la Federación de Sociedades Obreras: Sindicato, 124 ent.º—PALMA.

NOTA.—En este establecimiento también se admiten toda clase de encuadernaciones y sellos de caucho.

OTRA.—Se admiten suscripciones para el periódico *«El Socialista»* y de la revista ilustrada *«Vida Socialista»*